

PROYECTO FILOCTETES

15 de noviembre de 2002

Locación: Av. Callao y Av. Corrientes

Responsable del muñeco: Gustavo Makrucz

Fotógrafa: Margarita Antonini

Cartografía-Diario-Borrador

de Gustavo Makrucz

“Un espacio público es todo lo contrario de un medio o de una articulación de medios. Solo existe como tal si logra trastornar la relación de equivalencia entre una identidad colectiva, (social o cultural), y un territorio. Un espacio público no es un plano de organización de entidades en un medio, sino que es un plano de consistencia en el que las entidades son problemáticas y las situaciones constantemente redefinibles”

Isaac Joseph, “EL TRANSEÚNTE Y EL ESPACIO URBANO”

A las 06:45 llegamos con el muñeco. El reloj público situado en la esquina de La Ópera nos va a decir la hora todo el tiempo.

La primera esquina es la de la disquería/librería Zivals cerrada. El kiosco de diarios también está cerrado. Ese parece ser un buen lugar para tomar fotos, entre el kiosco de diarios y las rejas del subte. Margarita fotógrafa ensaya otras ubicaciones: las paredes de Zivals sin ir más lejos. El muñeco va a estar emplazado contra las rejas de protección, en oblicuo, casi todo de espalda y algo para un costado. Ocultas las manos y la cara todo lo posible. Qué quilombo describir las posiciones del muñeco. Causa aliguito la mancha de sangre que tiene en el pantalón. Nos parece que no le vamos a tirar más, ni tampoco vomito. O quizás más tarde, al mediodía. Mi mochila está pesada y todavía no me animo a dejarla en el piso. No tengo lugar. Más tarde si, cuando me anime a dejar la mochila en el piso. Pero eso es otro tema y otra locación.

“¿Qué es, una reconstrucción?” Mamita, empezar así. Primera resonancia: en estos días se están efectuando reconstrucciones de los asesinatos durante la represión del 20-12-2001.

“¿Está durmiendo?”

Pasa un cartonero casi sin un ojo, y lo relojea con el otro ojo, como si lo pestañeara.

“Es para los incautos, ¿no?” Con las primeras risas de la gente se me impone que esto último es reflejo de la instalación de las cámaras ocultas de los miedos. Uy, que plomo, ya empiezo con lo de Tinelli.

“Ustedes son de Greenpeace, ¿no?”

“¡Qué ganas de joder!” Parece que se dio cuenta y no le gustó.

Pasa un petisito de pantalón blanco y pelo cortito, (mitad pinta de médico, mitad pinta de cana, o algo así nos decimos con Margarita fotógrafa), y celular en mano. “¿Pido una ambulancia?”- “NO, no hace falta”. Guarda el celular, y sigue su camino.

La primer puteada viene ahí, apenas pasadas las 7:00 hs. Viene de un tipo que camina mientras, sin detenerse. Creo que dijo “dejate de joder” hace un ratito.

Una atípica señora muy pintarrajeada de cara, le da vueltas a “esto”. Se le dice, tiene alguna pinta “rara” la señora. ¿No se parece bastante al muñeco? Ya estoy más que dispuesto a perfilar lo que digo, algo así como que ya dispongo de una tabla de valores o de graduación o yo qué sé ? ? ? . Como una tabla de posiciones, algún ranking de algunos tipos de personas que “seguro” desfilarán toda la jornada:

“Está bien, está bien”

“Pero es un muñeco”

“Si, está bien, es bueno que la gente vea”

Nos asombramos con M. Luego cruzaríamos a la otra esquina, en diagonal, y esta misma señora se nos va a prender a hablarnos de su familia y de su hija. Parece que tienen algún problema. Alguien le debe dar una casa a la otra, o algo así. Se hace larga la conversa.

“Hey, me asustó. Seguro que alguien lo robó y lo dejó tirado allí, porque está vestido y todo”.

“Eso no está muerto, ¿no?”

Todavía no son las 7 de la mañana y ya me estoy aturdiendo preguntándome cómo vamos a atravesar “esto”. ¿Cómo escribir “esto”?, ¿cómo lo mapeo? Imposible “calcarlo”. ¿Lo copio? Esto recién empieza a suceder. Cartografiar es intimar. Basándose en algunos trabajos de Gilles Deleuze, Felix Guattari, y Michel Foucault, la psicóloga brasileña Suely Rolnik arrima el bochin con las siguientes. (1)

7:30: SAME y patrullero. Empieza la movida legal/ilegal. Bocinazos varios. Se interrumpe un poco el tráfico. Salgo corriendo de donde estaba, -algo lejos- . Recién ahora me estoy despertando. Alguien llamó por teléfono. Les explico a los muchachos que estamos autorizados y a los de la ambulancia les muestro la carta donde, APARENTEMENTE, tendrían que estar avisados. No nos creen en principio. No me acuerdo más de nada, salvo de una gran puteada: “Hijo de puta, vos te burlas de nosotros, que pagamos los impuestos, que bla bla” ¡Andá!, me cruzo con una de las videastas. Le comento lo que acaba de pasar y me responde que lo acaba de tomar. ¡Esa!

Emilio, Norberto, (¿Julieta también?, no me acuerdo bien), vienen cruzando Callao por Corrientes. Les hago señas, algo excitado les digo lo que acaba de ocurrir. “Van a venir un montón de estas, estate preparado”. Obvio, hace días que se dijo y se escuchó. ¿O yo esperaba otra respuesta?, algo así como que me dijeran “uy qué loco, que copado, buenísimo, buenísimo lo tuyo...”

Abierto el kiosco de diarios muy cerca del muñeco, ya la cosa está como muy naturalizada. Nos parece que no va a funcionar demasiado. Pensamos, imaginamos de cara a la nada del

sentido que no tiene “esto”. ¿En qué sentido?, ¿En qué sentido? Me cago de la risa, algo nervioso. Nunca hice algo así y ya lo estoy haciendo.

Cambiamos de esquina, vamos a la del Banco Itaú. El muñeco va en posición similar a la anterior, pero contra las rejas que resguardan los accesos a la entrada del subte. Me embola caracterizar las posiciones del muñeco. Para qué están las fotos, ¿no?.

Ahí vienen dos canas más. ¿Es que a estos tampoco les avisaron?

“¿Qué es esto? No saques ninguna foto que te secuestramos la cámara.

“Es una intervención, bla bla. Acá tiene el permiso del gobierno de la ciudad.”

“¿Ud. tiene documentos?”

“Si, tengo documentos, y acá tengo el permiso de bla bla”

Y se van, por suerte, no sin cierta molestia.

Ahí viene otro cana. Parece simpático, (¿o estará avisado?), automáticamente saco los permisos de la campera y se los muestro. Estaba avisado, es del banco, nos dice.

“Están jugando con las sensaciones de la gente”.

Reprimo un instantáneo “¿y ustedes a qué juegan, eh?, ¿a la mancha?”. “Si, ya sabemos, pero...”

“Si, ya sé, todos jugamos con los sentimientos de los demás, pero a mi me van a romper las pelotas los clientes del banco todo el día..”

Comparado con los otros, simpático nomás.

Una mina se enoja demasiado. Le decimos que estamos autorizados. “Esto no puede estar autorizado, es una aberración. Soy abogada y los voy a denunciar”. Andaaaa.

“¡Hola!, ¡hola!” Así le hablan al pobre muñeco yaciente, como cuando hablamos por teléfono. Bue, el muñeco tuvo suerte, la mayoría no lo saluda. Esta señora ya pasó con su hija hace unas horas, y pensó que ya se lo habían llevado. Al verlo de nuevo, de nuevo se volvió a preocupar. Buena onda cuando le digo lo que.

Hay gente que se fija en el cartel donde figura el recorrido de todas las estaciones. Alguno como ni que se dio cuenta. (Luego me sacaré una foto en posición similar a esta persona, ojalá consiga al menos un contacto, ¡por favorrrrrr!).

Creo que para descansar nosotros de tanto alboroto, lo ponemos en una posición de sentado, se nota bastante más así. Y ahora que tratamos con un muñeco, no pasa nada. Es tan solo un muñeco. La gente no es tan boluda tampoco.

Lo cambiamos de posición, ahora va de nuevo acostado paralelo a las rejas. Me es imposible describir en forma cómoda las posiciones estás. Están las fotos.

Voy a comprar el diario en el kiosco de esta esquina. El tipo que me RE PUTEÓ, hace de cuenta que ni se acuerda. El tipo que me RE PUTEÓ, ¡es el diarierooooo!, ¿como puede ser que se haya olvidado tan pronto?. Se lo veía tan enojado, tan “engañado” en su buena fé... por suerte, no me putea de nuevo cuando le pago con 20 pesos. Clinc-caja, conseguí el cambio y las monedas que necesitaba. Y ni le menciono el episodio anterior. Por las dudas, ¿viste?.

Charlo con un vendedor de La Solidaria y de nuevo la mirada Tinelli se impone. Viene un conocido de este, se percata del muñeco, y le dice: "ponele el gorrito de la solidaria, así queda mejor."

Me acerco a una pareja embarazada apenas los descubro, no sea cosa que... pero percibo que se están riendo antes de encararlos. ¡Tinelli, corazón!, esta vez me salvó, muchas gracias. El muchacho dice que ya vio algo así en el shopping Abasto, hace un rato. Un alivio, ¿para qué mentir?.

Una chica se acerca al muñeco, lo mira detenidamente pero con una curiosidad... distinta. Viene hacia nosotros, platicamos con cierta "complicidad", eso creo. Es periodista de Página 12.

Hablo con una viejita. Muy amablemente me dice: "¡qué quilombo que hicieron!, pero otra cosa es el arrrrrrte." Si, así, como si al estirar las letras intentara infundir mayor prestigio a lo que ella considera que es arrrrrrte, supongo que bastante alejado de lo que está ocurriendo frente a nuestras narices. Ma si, ¿qué carajo me importa en esa esquina, y en ese momento lo que es arte o no es arte para la señora esta? A mi nunca me importó. No es una pregunta ética, no es difícil darse cuenta que se trata de moral. Luego, habla con el diariero insultador. ¿Será vecina de la locación acaso?

Dos minas reenojadas. Le muestro los permisos. "¡Ya mismo hacemos la denuncia!, ¿me puede pasar el número de expediente?", "¡cómo no, doña!, es el expediente 98. Mire, tiene fecha y todo, anotela también, por las dudas que no le entiendan."

Cuando vienen los estudiantes secundarios, la cosa empieza a transformarse en demasía, como a naturalizarse. Imposible siquiera intentar frenarlos. Y el sol está que arrrrrde. Hay uno que se empeña en joder a todas las señoras habidas y por haber pasando por la esquina. A veces resulta algo "divertido". También muy parecido a la onda Tinelli. Pero ... ¿quién me creo que es Tinelli?, ¿tan importante es siempre?. Chau Tinelli, que te vaya bonito y que te garúe finito. Acá y ahora. No intento "divertirme" con "esto", tan solo la pasaré como pueda. Es más: la pasaremos como podamos. Volviendo a este adolescente, en un momento lo "amenazo" advirtiéndole que los que tenemos permiso somos nosotros, que él va a ir en cana. A mi modo, intento hacerlo responsable a él también de la situación. No logra ningún efecto sobre él.

No lo hice muy responsable de la situación. Él estaba en otra situación. ¿Qué era lo que compartíamos de la situación, pues, con este adolescente?.

Una señora se ofusca. Un chabon con el que después intercambio algunas palabras, - periodista de Telam-, le pregunta: "¿De qué se indigna tanto, señora?". Esaaaa, bien puesta, muy elegante. Yo estoy en otra, no se me ocurrió nunca preguntar eso.

La mejor reacción, -de aquellas con las que pude intimar/catalogar?-, se hace presente. Una señora con más de 50 años me pregunta qué carajo es esto, (o con palabras muy parecidas). Su cara esta tan cansada y tan serena a la vez... no dudo un instante, le digo lo que está ocurriendo. Me agarra de la mano, ni en pedo me suelto. "Qué increíble, está muy bueno esto. Esto es lo que somos, esto es lo que nos merecemos." Si, claro que sí. Infinitas veces me he repetido lo mismo. Al escribir esto entiendo que no es la "mejor" reacción, sino

la que más me emociona. Ahí me emocione más que en cualquier otro momento anterior. ¿Podrá ponerse mejor aún la cosa esta?.

Se viene una señora muy mayor caminando con un bastón. Reacciono y me acerco inmediatamente, no sea cosa que... le cuento casi enseguida, caminamos muy lentamente y le paso mi mano por su hombro, casi tiernamente. Ella me lo saca a lo 3 segundos y medio, no sin una sonrisa. Debe ser por la inseguridad y los robos, más que seguro. ¿Quién se creará que soy, eh?.

Por fin aparece la tele, Crónica TV. Hubiera preferido al vivo y en directo de canal 9 o de radio 10 y aprovechar para mandarles fruta de la linda. Bue, nadie es perfecto, ¿no?. Cuando llega Crónica TV, inmediatamente percibo algo extremadamente paradójico, (aunque creo que son dos caras-sensaciones de una misma moneda), esto es, por un lado, que el juego terminó, así de corta. La intervención, la provocación, el hecho artístico/metropolitico, o lo que fuera. Un gran desatino controlado, un no-hacer/no-saber, en clave Carlos Castaneda/Don Juan. Ya estamos en otro juego mucho más conocido, archi-pautado y "permitido". La situación se "normalizó", se "aquietó". Si bien cierta confusión o alteración aún se producen en muchos de los transeúntes de la locación, están también pendientes o muy pendientes ahora de la presencia de los medios audiovisuales. Esta percepción me normaliza a mi también, y no estoy dispuesto a aceptarlo así como así, de un momento a otro. Por otro lado admito que, simultáneamente, tengo una sensación de alivio muy plena. Ya no me siento el "mayor" y "omnipotente" responsable de las reacciones que el muñeco pudiera originar. Es más, parece que ya no hay ni responsables, siquiera. La tele ya se encargó de ellos, obviamente. Y al mismo tiempo, capturo la responsabilidad, la ciudadanía, las posibles y desconocidas fugas en el sentido de "esto" y todo lo demás. ¿Será esta la verdadera magia de la televisión? Y bue, que también se encarguen de la seguridad del muñeco por lo menos un rato, así aprovecho a conversar algo con algunas personas amigas que han pasado por el lugar, invitadas la noche anterior por teléfono.

Volviendo a Crónica TV, el movilero habló bastante conmigo antes que me enchufaran el chupete ese, el micrófono. ¡Yo también lo deseaba, eh! Pero tenía algo de vergüenza. Pero todo fue *redemente*, como diría Nini Marshal. Distráido me agarró el muy. Mejor así, como el primer beso a una chica, o algo muy muy muy parecido. Yasta, ya empezó, LOLA-MENTO. Dudaba con la comprensión del término intervención. Respecto del 98% mencionado, (los que reaccionan "como si" dentro de todos aquellos que se percatan de que algo anda mal ahí, por el piso), era realmente una jodita que tampoco me animé a expresar, (para que me tomaran en serio, supongo. Cuantas cosas que me guardé, qué serio y responsable que estuve, al fin). Lo que realmente tenía ganas de decir es lo siguiente: "casi el 98,67% de los que bla bla". Es cualquiera lo que dije, but I like it!. Qué ojeras, ¿no?. Dormí muy poco, hace horas que estoy allí, demasiado humo, ¿por qué no dejo de fumar tabaco de una buena vez?.

"Muy pocas personas se detienen realmente. La mayoría hace "como si" se preocupara".

"Alguna gente indignada, ¿no? al sentirse decepcionada cuando se da cuenta que se trata realmente de un muñeco"

"Si, pero si caminas un par de cuadras te vas a dar cuenta que se trata de un paisaje totalmente naturalizado... MÁS MUÑECO, MENOS MUÑECO."

¡Qué desperdicio el término “provocación”! El sentido común alude al mismo, por lo general, siempre en un tonito ... jaja, poco “provocador”. ¡TODOS PROVOCAMOS SIEMPRE!, nadie ni nada es neutral. Todos somos algo o muy cómplices constantemente. Que nos quieran neutralizar y/o nos imaginemos neutralizados, puede ser. A cada minuto de nuestras vidas. La diferencia se produce a través de la singularidad o de la intensidad de algunas “provocaciones”. Yo “provoco”, tu “provocas”, el “provoca”, y ella también. Nosotros, vosotros, y ellos. Todos. Siempre.

Respecto a la señora que aparece preguntada por la tele previo a lo anterior, un par de cositas. Está algo excitada porque hoy le ocurrió de todo: “hace un rato estaba con mi hijo en Tribunales, y lo vimos a Juan José Camero, y ahora “esto”. LO JURO. “¡Bingo!” Alcanzo a decirle. No fue un buen chiste, quizás. Tampoco se lo toma muy a mal.

También un periodista y un fotógrafo, quienes nos piden data.

Ya estamos cansados, pasaron muchas horas, y los secundarios y la tele ya hicieron lo suyo. El muñeco queda donde está, tan solo lo cuidamos. Fueron muchas horas.

Cuando nos vamos, le doy la mano al cana simpático del banco. No me animo a darle la mano del muñeco. Buena onda, sin exagerar.

Ya en la Av. Corrientes, y a pocos metros de la última esquina, un chabon en la puerta de un kiosco, reconoce al muñeco que llevo a babucha, suelta un “¡qué cagazo que me pegue con eso!” Más vale.

...(1) En CARTOGRAFÍA SENTIMENTAL. Transformaciones contemporáneas del deseo (Ed. Estacao Libertade, São Paulo, 1989): “Para los geógrafos, una cartografía no representa a un todo estático, es un diseño que acompaña y se hace al mismo tiempo que los movimientos de transformación del paisaje. Los paisajes psicosociales también son cartografiables. La cartografía, en ese caso, acompaña y se hace al mismo tiempo que el desmantelamiento de ciertos mundos, -su pérdida de sentido-, y la formación de otros: mundos que se crean para expresar afectos contemporáneos, en relación a los cuales los universos vigentes se tornan obsoletos. ¿Cuál es la tarea del cartógrafo, entonces? Dar lengua a los afectos que piden pasar. “Entender” lo que ocurre, no tiene nada que ver con explicar y mucho menos con revelar. El problema para el cartógrafo no es lo de lo falso-verdadero, teórico-empírico, pero sí lo concerniente a lo vitalizante/destructivo, o a lo activo/reactivo. ¿Cuál es la mochila del cartógrafo? Una herramienta, un criterio, un principio, y una regla. Herramienta: su cuerpo vibrátil. Criterio: el grado de intimidad/abertura para con la vida que el cartógrafo se permite a cada momento. Principio: es extramoral, se trata más bien de un antiprincipio, un principio que lo obliga constantemente a mudar de principios. La expansión de la vida es su parámetro único y exclusivo. Regla: de prudencia. Ella le da elasticidad a su criterio y a su principio: sabe que en nombre de la vida y de la defensa de la misma es que se inventan estrategias. Mucha prudencia, mucha delicadeza con la vida, que le permitan discriminar los grados de peligro y de potencia, funcionando como alerta en los momentos necesarios”.